
INVOCACION.

I.

Madre del Hacedor, dále un momento
Rayos de inspiración al alma mía,
Préstame la dulzura del acento,
Y la tierna expresión de la armonía.
Quiero ensalzarte á tí, y al firmamento
Hacer llegar mi humilde melodía,
Quiero cantarte á tí, lumbrera hermosa,
Blanca azucena, delicada rosa.

II.

Preciosa sensitiva de los prados,
Fuente de aguas tan puras como bellas,
Graciosa flor de pétalos dorados,
Ave que nunca levantó querellas;
Son tus cabellos de oro matizados,
Y diadema te forman las estrellas,
A tus plantas la luna opaca gira,
Y el sol sin brillo junto á tí se mira.

III.

Tienes la candidez de la azucena,
La pureza del lirio matutino,
La casta sencillez de la verbena,
La majestad y el esplendor del pino;
Como la palma en la desierta arena,
Sombra prestas al hombre en su camino,
Porque tu pecho, manantial de amores,
Encierra la ternura de las flores.

IV.

Tú como el íris quitas la tormenta
Que pesa siempre en el vivir del hombre
Cuando la fé su corazón alienta
Para invocar tu sacrosanto nombre:
Si el mar pequeño junto á tí se ostenta,
¡Quién habrá que almirarte no se asombre!
Torno te forman las carmíneas nubes,
De repisa te sirven los querubes.

V.

Graciosa Esthér que con su real belleza
Perdón para su pueblo halló en Asuero!
¡Fuerte Judit cortando la cabeza
Del que á Betulia se acercó altanero!
La prudente Abigail con su destreza
Salvó á Naval del vengativo acero;
Mas tú en gracias y luz, astro fecundo,
De las tinieblas arrancaste al muado.

VI.

Tú eres aquella tímida paloma
Que anunció paz con la florida rama;
Eres la aurora celestial que asoma
Y sobre el globo su fulgor derrama.
¡María! silba el viento de la loma
Y el Océano que entre conchas brama,
¡María! canta el ruiseñor ardiente
Y ¡María! murmura la vertiente.

VII.

Poderosa Señora, si confiada
Te doy los cantos de mi amor sincero,
Es porque fío en tu bondad sagrada,
Y en mi favor tu protección espero.
¡Fuente de inspiración, flor perfumada,
Un sólo rayo de tu ciencia quiero!
¡Ven y mí pobre pensamiento inspira,
Cadencia dando á mi empolvada lira!

.....

VIII.

Cesen auras los tímidos rumores
Que dejais escuchar en los jardines,
Jugando entre las hojas y las flores
Y saltando en los verdes colorines;
Callad un rato, alegres ruiseñores,
Alondras y mulatos y verdines;
Silencio dad á vuestra eterna orjía
Y escuchareis la historia de María.